



True Praying in the Holy Spirit
“The Two Intercessors”

Romans 8:26-34

La oración es el privilegio máspreciado que Dios nos ha dado como hijos suyos. Es la invitación de Dios a aislarnos del mundo y tener un tiempo de comunión personal e íntima con Él.

- Sin embargo, nuestro concepto de la oración es superficial y vacío.
- La oración no es una fórmula mágica donde decimos las palabras adecuadas y Dios libera el poder del cielo sobre nosotros.
- La oración no es rogarle a Dios ni suplicarle que haga lo que queremos que Él haga por nosotros.
- La oración no es nombrar y reclamar el poder sobrenatural de Dios sobre una situación o circunstancia particular de la vida.
- La oración no es una carga ni un sistema de cuotas: cuanto más veces oremos, o cuanto más tiempo pasemos orando, o cuantas más palabras religiosas usemos, más posibilidades tendremos de ser escuchados.
- La oración no es un ritual ni un deber que debamos realizar con regularidad o Dios no nos dejará entrar a su cielo.

La verdadera oración conecta nuestras vidas con el poder omnipotente de Dios. Cuando oramos, Dios actúa para capacitarnos y cumplir su voluntad en y a través de nuestras vidas.

- La oración es el vehículo a través del cual reconocemos nuestra necesidad, dependencia, confianza, esperanza y fe en que Dios hará por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos.
- La verdadera oración es presentarse ante Dios, escudriñar Su Santa Palabra, para encontrar Su voluntad y Sus caminos, y luego caminar en obediencia a ese descubrimiento, sin importar lo que pueda requerir de nosotros.

Romanos 8:26-34

De igual manera, el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad. Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles . Ahora bien, el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios . Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. “Y a los que predestinó, a estos también llamó; a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo, que murió y, además, resucitó, y está a la diestra de Dios, quien también intercede por nosotros .

Observe los DOS INTERCESORES:

- Versículos 26-27 – **el Espíritu Santo**
- Versículo 34 – **el Señor Jesús**

El Señor Jesús es nuestro CONSEJERO ante Dios – Juan 14:16 – «Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador ,

para que esté con ustedes para siempre». «Otro Consolador», es decir, de la misma clase. Jesús había estado con ellos

hasta ese momento, pero el Padre les enviaría «otro Consolador» igual a él, que estaría con ellos para siempre.

- ***“Y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”*** 1 Juan 2:1
- Cristo intercede por nosotros a la diestra de Dios – Romanos 8:31
- Él está ahí por lo que hizo por nosotros. Por lo tanto, es nuestro abogado ante Dios Padre.
- Su consejo no se ve afectado por nuestras emociones o condición espiritual sino únicamente por Su voluntad para nuestro futuro.
- Cristo nos hace objeto de sus oraciones ante el trono de Dios.

El Espíritu sirve como CONSEJERO del hombre – Juan 14:16 : –

– “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”

- Él es nuestro consejero que ora por nosotros cuando no podemos orar por nosotros mismos porque la carga es demasiado grande.
- Él es enviado para consolarnos en aquellos momentos en que nuestras cargas son pesadas.
- Podemos contristar al Espíritu Santo mediante la desobediencia y el descuido del crecimiento espiritual.
- El Espíritu Santo nos hace vehículo de su oración, pero nos ayuda en nuestra debilidad.

Romanos 8:11-16 :

Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en ustedes. Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne. Porque si viven conforme a la carne, morirán; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no recibieron un espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que recibieron un Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!». El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

- ¿Quiénes gritan? ¡ *Nosotros!*
- ¿Quién nos inspira a clamar? ¡ *El Espíritu Santo!*

Romanos 8:26-27 :

De igual manera, el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad. Pues no sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Ahora bien, quien escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.

- ¿Quiénes rezan? ¡ *Nosotros!*
- ¿Quién intercede? ¡ *El Espíritu Santo!*
- ¡El Espíritu Santo nos necesita para cumplir su ministerio!

- Necesitamos del Espíritu Santo para realizar nuestro ministerio, porque:
 - Él se convierte en nuestra fortaleza en tiempos de debilidad.
 - Él se convierte en nuestro conocimiento en aquellas áreas de ignorancia.
 - Él se convierte en nuestra sabiduría en aquellas áreas de confusión.
 - Él se convierte en nuestro entendimiento en aquellas áreas de conflicto.
 - Él se convierte en nuestro consejero en momentos de depresión.
 - Él se convierte en nuestra seguridad en tiempos de temor.

***“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos,
según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús
por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.”***
Efesios 3:20-21